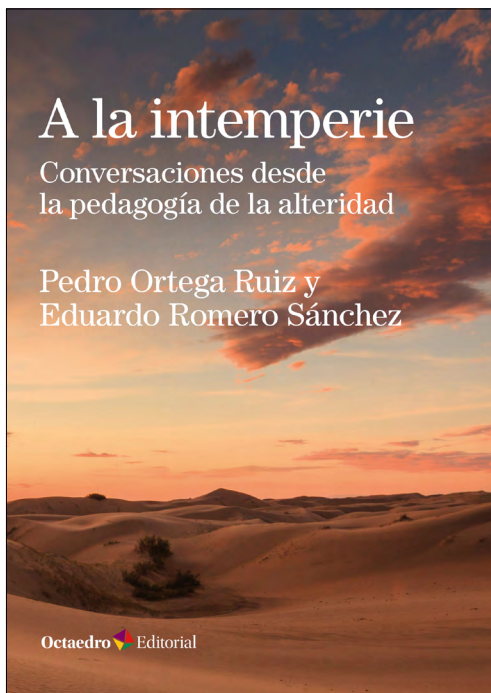


NOVEDAD - SEPTIEMBRE 2019



A la intemperie

Conversaciones desde la pedagogía de la alteridad

Pedro Ortega Ruiz y
Eduardo Romero Sánchez

Colección: Horizontes educación

Ref. 0-09079

Género: Ensayo

Formato: 150 x 210 mm.

Tema: Educación superior, pedagogía de la alteridad

Páginas: 244

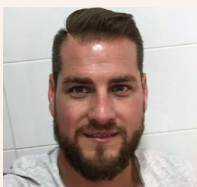
ISBN: 978-84-17667-51-1

Encuadernación: Rústica, con solapas



Pedro Ortega Ruiz

Catedrático jubilado de Teoría de la Educación en la Universidad de Murcia, director de la Red Internacional de Pedagogía de la Alteridad (RIPAL), miembro del grupo de investigación Educación y Valores, de la Universidad de Murcia, y profesor invitado en la Cátedra Distinguida «Educación y Valores» en Cetys-Universidad (México).



Eduardo Romero Sánchez

Profesor del Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Murcia, miembro del grupo de investigación Educación y Valores, coordinador del área de investigación del Observatorio de la Exclusión Social de la Universidad de Murcia y profesor invitado en Cetys-Universidad (México) y en la Universidad Autónoma de Baja California (UABC).

Esta obra recoge el contenido de una serie de conversaciones mantenidas entre el maestro Pedro Ortega y uno de sus más cercanos colaboradores, el profesor Eduardo Romero. En ellas se recoge todo el pensamiento filosófico e ideario ético de lo que se ha dado en llamar, *pedagogía de la alteridad*. En un tono intimista, crítico a la vez que optimista, este teórico de la educación reivindica, conjugando erudición, sentimiento y vivencias, la metáfora de la intemperie como el espacio histórico, finito y material en el que todo individuo vive, aprende y sufre y en donde ha de trabajar su condición humana día a día.

En el discurrir de nuestra existencia vamos dejando huellas inconfundibles de nuestras creencias o convicciones éticas, de cómo hemos afrontado la tarea de vivir. A través de ellas se puede narrar lo que hemos sido y vivido. Son nuestro legado y nuestro testimonio. Es nuestra «condición» que nos acompaña siempre. Por ello, pensar, siquiera, que es posible educar sin una referencia a aquellas convicciones o creencias en las que *estamos* y *somos* resulta una tarea imposible. Sin ética, no hay educación. Y sin una idea o concepción del hombre, tampoco. El ser *humano* que somos es regalo, puro don que viene del otro. Esta es nuestra «servidumbre» y nuestra grandeza. Es imprescindible una nueva antropología y una nueva ética, una manera nueva de entender al hombre en su relación con el mundo y con los demás. Este es el camino indispensable para transitar hacia una nueva educación que tenga en cuenta al ser humano en toda su realidad sociohistórica; que deje atrás el discurso etéreo e incorpore un nuevo lenguaje, anclado en la urdimbre de la vida de nuestros conciudadanos. Se hace urgente hacer de la «circunstancia» contenido necesario de la acción educativa.